

## ACERCA DEL SANTORAL VASCO

---

SUMARIO.—I. Antecedentes.—II. Carta publicada en *La Gaceta del Norte* en Enero de 1912.—III. Renuévase la cuestión en estos días.—IV. Declaración de Arana-Goiri en su *Ortografía del euskera bizkaino*.—V. Reglas de Eleizalde. Refutación de la primera:  $k t p = g d b$  tras una *l o n*.—VI. Única excepción.—VII. Segunda regla:  $g d b = k t p$  tras *s t d z*.—VIII. Tercera regla:  $s y z = t s y t z$  después de *l n r r*.—IX. Cuarta regla:  $f y v = p y b$ .—X. Regla quinta: *ia* y *ai* = *e*.—XI. Sexta: *io* y *oi* = *u*.—XII. Terminaciones genéricas.—XIII. Varias otras reglas.—XIV. Combinaciones de sonidos explosivos y continuos.—XV. Unas advertencias.—XVI. Fenómenos de palatalización.—XVII. Otros fenómenos particulares.—XVIII. Nueva regla fonética del *Ixendegi*: *eo* = *o*.—XIX. Cuestiones de menor importancia. Cómo suplir la falta de terminaciones genéricas.—XX. Nombres de Santuarios de Euskalerría dedicados a la Santísima Virgen.—XXI. Razones que tuvo Arana-Goiri para emprender su ruda labor.—XXII. Arcaísmo de su sistema.—XXIII. ¿Cabe hoy una culta substitución?—XXIV. ¿Cabe alguna otra solución.—XXV. Mi odio (?) a Sabino de Arana y Goiri.

I. En un trabajito, que como segundo apéndice de la *Morfología Vasca* publiqué el año de 1928 en la Revista EUSKERA, titulado *El artículo y la epéntesis en la Toponimia*, di alguna noticia del *Egutegi* de Sabino de Arana y Goiri. Decía yo allí «escribió el malogrado Arana-Goiri un *Tratado etimológico de los apellidos euskéricos*, obra sólida, muy oscura por lo alambicada, casi laberíntica, como puede verlo quien lea su sinopsis de la clasificación general, que ocupa dos grandes páginas, la 126 y 127. Desgraciadamente, no publicó más que su primera parte, lla-

mada *Generalizaciones*, que comprende estos siete capítulos :

I. Clasificación de los apellidos euskéricos.—II. Evoluciones de los apellidos euskéricos.—III. Legitimidad de los apellidos euskéricos.—IV. Los apellidos euskéricos respecto al tiempo.—V. Los apellidos euskéricos respecto al espacio.—VI. Ortografía de los apellidos euskéricos.—VII. De la firma del euskeriano.

Con los datos de Toponimia que se han recogido después de su muerte, de haberlos tenido él, hubiera producido, creo, una obra maestra, aunque tal vez difícil para la generalidad de los lectores. No consta la fecha de la publicación de esta primera y, por desgracia, única parte. Creo haya nacido el año 1896, pues sé que interrumpió su trabajo por el afán de dar a luz su *Egutegi bizkaitara*, apellidado por él *Bizkai-ko lenengua*. No había llegado sin duda a sus oídos noticia de la existencia de un pequeño calendario vasco escrito por un marqués—seglar, *rara avis*—, y publicado dos años seguidos, unos cuarenta antes que empezara nuestra rotura en este campo de la Euskeralogía. Tuve yo un ejemplar de estos libritos y no sé dónde paran». (EUSKERA, Revista de la Academia, IX-308).

Años después del *Egutegi* salió a luz el *Deun-ixendegi euzkotara*... «Santoral vasco, o sea lista de nombres euzkerizados de los santos y traducción de los nombres de festividad aplicables como nombres propios adaptados por Sabino de Arana y Goiri para *Egutegi bizkaitara*, con un prólogo de Luis de Eleizalde, publicado por la comisión bizkaina de Euskera del Partido Nacionalista Vasco». Bilbao, 1910.

II. No pude ocuparme del *Egutegi*, pues tenía aquellos años todo mi tiempo absorbido por la prepa-

ración del Diccionario. Del Santoral me hubiera ocupado en cuanto llegó un ejemplar a mis manos, de no haber estado ya *sub judice* (y nada menos que en la Sagrada Congregación de Roma) el asunto de nombres vascos en las partidas de Bautismo. A fines de 1911, publicada ya la decisión de la autoridad eclesiástica, envié una carta a *La Gaceta del Norte*, a la cual siguió una de mi amigo Luis de Eleizalde, a ésta otra mía, a la mía otra suya... hasta que a ruego del Prelado diocesano hube de suspender la discusión, publicando al efecto en el antes citado periódico bilbaino las líneas siguientes :

«Los nombres en vascuence—Fin de una polémica

Sr. Director de *La Gaceta del Norte*.

Muy Sr. mío y apreciado amigo: Cuando me disponía a remachar mi segunda carta, pues nada más necesitaba para mi objeto, se me hacen indicaciones, por parte de persona a quien debo todo respeto y consideración, de abstenerme de contestar al artículo del Sr. Eleizalde enviado desde Vitoria el 4 del corriente.

Me retiro, pues, del palenque, haciendo constar que la idea de constituir una Comisión que formara el Nomenclator Vasco ha sido exclusivamente mía, sin que antes ni ahora persona o entidad alguna me haya movido a ello.

Doy a V. gracias por la benevolencia con que ha acogido mis dos cartas y me repito de V. afectísimo amigo y capellán,

*Resurrección María de Azkue.*

Bilbao, a 9 de Enero de 1912».

III. Veinte años más tarde ha vuelto a agitarse la misma cuestión. He aquí cómo: En una simpática villa de nuestra costa surgió esta primavera entre su autoridad eclesiástica y algunos de sus piadosos feligreses una diversidad de criterio, que cada día iba agriándose, acerca del uso, como vocablo vasco, de *Jesu, Jesus* o *Josu*, para designar el augusto nombre del Salvador. El señor Vicario general de la Diócesis se dirigió en busca de solución al Director de la Academia Vasca, el cual dió lectura del documento en la primera junta que celebró la Corporación. Por unanimidad se tomó en ella el acuerdo de estudiar la cuestión, pero no aisladamente, sino haciendo algún estudio acerca de varios otros nombres, teniendo también en cuenta la transformación que sufren nombres hebreos, griegos y latinos del Santoral en varias lenguas europeas. Transcurrido el tiempo de las vacaciones reglamentarias, y en su primera junta celebrada en Bilbao a fines de Octubre, el autor de estas líneas dió lectura a un humilde trabajito preliminar (cuyos datos se los proporcionó un amigo suyo) acerca de tales nombres según se usan entre rusos y húngaros. Salió después en la Prensa vasca la reseña de costumbre, y como corolario suyo unas manifestaciones violentas, a las cuales dieron oportuna respuesta nuestros compañeros de corporación señores Altube y Ormaetxea.

Y ahora, ya que, según parece, interesa tanto esta cuestión, expondré, como particular, algo de lo que hubiera yo advertido en caso de haberse formado años atrás la comisión por mí deseada y de haberse me forzado a formar parte de ella.

IV. A esto me anima una declaración hecha por el autor del *Egutegi bizkaitara* en una obrita suya,

en *Lecciones de Ortografía del euskera bizkaino*, página 132, nota. «Creo, dice él allí, que a la Literatura se deben la mayor parte de los vicios fonéticos que hoy están en uso, pues se ha empezado a escribir antes de conocer la lengua».

V. Como demostración de esta noble declaración de Arana-Goiri, he de analizar *algunas reglas que corresponden a la fonética euzkérica*, según las expuso Eleizalde bajo este mismo título en su Prólogo del *Deun-ixendegi*.

1.<sup>a</sup> «Si alguna vez viene *l o n* ante *k, t o p*, estos consonantes hay que ablandarlos en *g, d o b*. Por ejemplo: de *Antonius* viene *Andoni*; de *Elpidius*, *Elbidi*; de *Plechelmus*, *Pelgelma...*; etc.»

En una de las dos conferencias que se dieron en el Congreso de Oñate acerca de la Fonética Vasca, en la segunda (pág. 469-4) se trata de las leyes fonéticas; y entre otras aseveraciones se hace esta: «una misma ley fonética puede ser considerada bajo distintos aspectos», y se añadió que las leyes fonéticas vocabulares son: A) por su extensión comunes y particulares; B) por su posición semánticas y morfológicas; C) por su estructura (leyes) de adición, permutación, supresión y transposición; D) por su vitalidad morfológica (leyes) de composición, derivación, declinación y conjugación.

Y añade su autor: «de esta cuádruple división sólo una, que yo sepa, se ha estudiado hasta ahora, la tercera; habiendo surgido del desconocimiento de las otras tres muchos errores, de bulto no pocos, en la elaboración de neologismos y especialmente en la Antroponimia o designación de nombres de pila».

En el número 10 de la misma conferencia se lee: «la cuarta división de estas leyes, consideradas en

atención a la vida morfológica de las palabras, exige que nos defengamos algún tanto en su exposición; no ciertamente por dificultades de tecnicismo, sino por su novedad e importancia. Cuatro son los grandes campos en que se desarrolla la Morfología: composición, derivación, declinación y conjugación. Una ley puede ser común en una manifestación morfológica y particular y aun fenómeno aislado en otra. La permutación de *petaka* en *bodega* (es decir, de las consonantes explosivas sordas *p t k* en sus respectivas sonoras *b d g*) por influencia de una *n* precedente es ley de todos los dialectos, menos del roncalés y suletino, EN LA DECLINACIÓN; pero no lo es en las otras tres manifestaciones de la vida morfológica.—En la declinación *emen + koa* es *emengoa*, *Irun + tik* es *Irundik*. En la conjugación *nentofen gendozen* no son por lo general *nendofen gendozen* (1). En derivación *añainki* «trozo de pescado» no es *añaingi*; *seinko* «muñeco» no es *seingo*; *zezenko* «torete» no es *zezenko*. Los vocablos compuestos *añain-tato* y *oz-pin-tantoak* muestran que ni en Composición es ley  $n + t = nd$ . Lo mismo acontece con las leyes particulares bizkainas  $l + k = lk$  y  $l + t = lt$ . En declinación decimos *Arakildik* y *Arakilgoa* por *Arakiltik* y *Arakilkoa*, como también *ilgo da* por *ilko da* (y en rigor, más que caso de conjugación, lo es de declinación); sin embargo, en derivación pronunciamos *ilten* y no *ilden*, *mutilko* y no *mutilgo*.

---

(1) De un manuscrito del siglo xv *Cuarta parte de los anales de Vizcaya*, cuyo original se conserva en la Biblioteca nacional de Madrid y una copia en el Archivo municipal de Bilbao, que es donde lo he leído, he recogido estas palabras: *barriz* ENENDORQUE *Aramaioco contrara* = «no vendría yo nuevamente a Aramayona». *Nendofen* por *nentofen* y *nengafen* por *nenkafen* he oído como vena fonética de Otzandiano y el valle de Leniz.

VI. No conozco más que una excepción de esta ley fonética, la del sufijo verbal de infinitivo *-tu*, que al revés de los demás sufijos derivativos se convierte en *du* tras *n* y *l*; como, por ejemplo, en *gizondu*, *zaindu*, *argaldu* e *isildu*. Sin duda esta excepción proviene de haber entrado tarde este elemento en la lengua, exactamente lo que vemos en el vocablo latino *caelum*, que por su tardanza en euskarizarse (pues antes ocupaba su puesto *ortze* u *ortzi*) se pronuncia *zeru* o *zelu* en todos los dialectos vascos y en ninguno *keru* o *geru*, como se oyen en todos ellos *gela* por *cella*, *kiru* por *cirrus*, *gerezi* o *keriza* por *ceresia* o *cerasum*, etc., etc.

Ya en el Tratado de Morfología Vasca, al exponer el sufijo *-tu* (pág. 186-18), se dijo: «este derivativo se nos metió en la lengua disfrazado de elemento declinativo; es decir, sujetándose a permutaciones fonéticas a que son ajenos los elementos de derivación. Los derivativos *te*, *ti*, *taun* y aquellos en que la *t* hace oficio de elemento epentético, como *tasun*, no permutan su *t* en *d*, a pesar de la influencia de *n* y *l* precedentes. Decimos *ibiltan* andando, *añenti* blasfemo, *ibiltaun* andariego, *isiltasan* silencio, y no *ibilden*, *añendi*, *ibildaun*, *isildasan*. *Tu*, en cambio, como si no fuera de la familia, se transforma en *du* en todos los dialectos, menos en R y S, después de *n* y *l*: *arindu*, *isildu*, en vez de *arintu* e *isiltu*».

Merece añadirse aquí que así como en estas permutaciones derivativas hay un sufijo excepcional, existe también un vocablo único que también se aparta de la norma: el adjetivo *on*. Y al efecto, en la nota de la pág. 237 del Tratado de Morfología Vasca, se dijo «caso raro de permutación fonética. Sólo con el tema *on* «bueno» permuta el modal *ki* en *gi*; pues dicen *gizonki*, *bigunki*, *arinki*, *lizunki*... nunca *gizongi*, *bigungi*, etc. Lo mismo sucede con su sinónimo *bizkaino to*; que con el tema *on* es *ondo* bien y con *galan* y *urten* (únicos temas en *n* a que este sufijo se agrega) decimos *galanto* y *urtentu*».

No es de extrañar que vocablos alienígenas, tanto de objetos manuales como de personas, que tienen combinaciones fonéticas de *n + t*, *l + k*, etc., las hayan usado y las usen los vascos, hablando su lengua, sin permutar las explosivas sordas en sonoras; pues oímos a diario vocablos como *guante bat* por *eskuzoño bat*, *manta* por *burusi*, *alkate* por *endore*, *alkondara* por *atoña*, *kontu* por *ipuin*, *tonto* por

*kaiku*, *bultu* o *bulto* por *mukuñu*... y designaciones personales como *Anton* por Antonio, *Santi* por Santiago, *Bizente* y aun *Bixenti* por Vicente (no aduciendo sino los más difundidos), sin que se pueda citar, según creo, dialecto vasco ni variedad dialectal alguna en que se oigan *guande bat*, *manda bat*, *algate*, *alгодara*... y *Andon*, *Sandi*, *Bizende* o *Bikende*... etcétera, etc., etc.

De vocablos toponímicos por el estilo de *Alkaibar*, *Alkain*, *Abontoñeta*, *Alkitza*, *Altuna*, *Altube*... etcétera, podrían hallarse tal vez más de un centenar en la obra de Eleizalde *Listas alfabéticas de voces toponomásticas vascas*; y de haber tenido él en sus manos esos numerosos datos al escribir su Prólogo del *Deun-ixendegi euzkotaña* y sobre todo si hubiera conocido entonces suficientemente la fonética de nuestra lengua, creo que no se hubiera atrevido a establecer como regla que «si alguna vez viene *l* o *n* ante *k*, *t* o *p*, estos consonantes hay que ablandarlos en *g*, *d* o *b*».

VII. SEGUNDA REGLA. «Pero si viene *s*, *t*, *d* o *z* ante *g*, *d* o *b*, estos consonantes hay que endurecerlos en *k*, *t* o *p*. Por ejemplo: de Prosdocimus, *Pos-tokima*; de Esdras, *Estara*; de Lutgerus, *Luker*; de Autbertus, *Aupertar*; de Cutbertus, *Kupertar*; de Edwige, *Epige*... etc.»

Hay en nuestra lengua muy pocos vocablos terminados en *s* y también rarísimas sílabas así finalizadas que choquen con una *b* o *g* de la sílaba siguiente. No conozco combinaciones de vocablos como *mus* y *nañas* «rodillera» con sufijos como *di* (con sus variantes *doi*, *dui*) y el sufijo temático *do* de *bizardo*, *mugerdo*, *sendo*... etc., y el suletino *duru*. De vocablos que terminan en *tz*, como son *gaitz*, *aitz* o *atx*,

*ametz* y *eñatz* nacen *gaizto*, *astui*, *aizkoñi*, *ameztoi*, *eñazti*. De la final *ts* de vocablos como *maats* nace *maasti*, pero también, sin alteración alguna, *maasdui* (B-a-o) por *masti* de otros lugares bizkainos, y *masbiltze* vendimia: vocablo guipuzcoano que en B sustituimos generalmente con *mendimiña*, algunos con *masbatze*. De *ats* «aliento» nacen sin permutación *asbage* y otros nueve vocablos, que a continuación suya figuran en el Diccionario, cuya *b* no se altera en *p*.

El sufijo *dun*, sin duda por ser de relativamente moderna formación, como sufijo, no sufre tal permutación, pues, como se dijo en el Tratado de Morfología, pág. 154, de *bits*, *zitz*, *zoñotz* nacen los derivados *bisdun* espumoso, *zizdun* apollillado, *aurpegi zoñozdun* de cara afilada.

Es posible que alguien al leer esto y recordando lo dicho al principio del párrafo anterior, acerca del sufijo *-tu* permutado en *-du*, diga: con que ahora *dun* no se hace *tun*, por ser sufijo de relativamente moderna formación; y antes, al explicar la permutación de *gizontu* en *gizondu* y de *argaltu* en *argaldu*, se ha dicho que sin duda esta excepción proviene de haber entrado tarde este elemento en la lengua. ¿Cómo puede uno sostener esto? No hay necesidad de sostenerlo, ello se sostiene. La lengua nos ofrece casos aun más raros. Citemos sólo uno. El sufijo *dun* que no quiere ser *tun* y este otro *tu* que se empeña en hacerse *du* son sufijos muy distintos. ¿Qué de extraño tiene que cada cual siga su destino, cuando vemos que un mismo sufijo, p. ej., el derivativo *ki*, con unos vocablos terminados en *n* no quiere ser *gi* y con sólo uno se empeña en serlo? Con *bigun*, *arin* y *lizun*, por no citar más vocablos, se dice siempre *bigunki arinki* y *lizunki*; mientras que con el adjetivo *on* es mucho más oído *ongi* que *onki*. Como que *onki* sólo he oído allí donde dicen *sonto* por *sendo* y *argaltu* por *argaldu*: en dialecto roncalés.

Sigamos la interrumpida labor. Por los hechos antes citados cabe deducir que no hay datos suficien-

tes dentro de la lengua para juzgar si ese *osdo* de *Prosdocimus* se debe cambiar en *osto*. Corre, sí, entre los vascos orientales algún rarísimo vocablo alienígena, cuya *sd* no se altera en *st*, como es el suletino *Musde* por Señor tal o cual. Tampoco me ocurre vocablo popular vasco que apruebe o repruebe el cambio de Ludgerus en *Luker*. ¿Que de Autbertus nace o debe nacer *Aupertā* y de Cutbertus *Kupertā*? Limitándome a la supresión de *t* y permutación de *b* en *p* diré que tal propuesta es conforme a lo que hacen muchos vascos con curiosos vocablos que nacen de nuestros numerales *bat* y *bortz* o *bost*, pues en vez de *bat batean* y *bat batera* decimos *bapatean* y *bapatera*. Por *bat bigatu* dicen en Hasparén *bapikatu* o *bapigakatu* «exagerar» y en lugar de *bortz* o *bost basei* dicen en aquella región *bospasei*. En B por la locución «a las cinco en punto» decimos *bos' bostetan*, pero no *bos' postetan*.

Que por *Hedwige* debemos valernos de *Epige*? Tampoco tenemos, que yo sepa, vocablo vasco en que choquen *d* y *v* o *b*. Lo que sí sabemos es que de esa *Hedwige* (los alemanes, cuya es la palabra, dicen *Hedwig*) han nacido los nombres castellanos *Eduvigio* y *Eduvigis*, que corren también así entre nosotros, sin más alteración que *Edubikio* y *Edubikis*, y por lo general sin alteración alguna.

VIII. TERCERA REGLA «Si viene *l*, *r*, *n* o *ř* antes o *z*, estas consonantes se mudan en *ts* o *tz*. Por ejemplo; *Albontsa* viene de Alphonusus; de Tyrsus, *Tirtsā*; de Leontius, *Lontzi*... etc.» Aunque entre nosotros corren los nombres de Alfonso (1) y Tirso

---

(1) He oído muchas veces *Alfontso* y aun *Alpontso*, hablando de un hermano mío.

sin tal permutación, nos es sin embargo muy familiar y parece popular la permutación propuesta por Eleizalde; pues del español *calza* tenemos como nuestros *kaltza* o *galtza* y *kaltzerdi* o *galtzerdi*. Del bajo latino *altiare* surgió entre nosotros *altza* por medio del español *alzar* y *alza*, como del latino y español *salsa* se nos introdujo *saltsa*, sustituyendo casi en todas partes al indígena *bazi*.

Decimos también *Frantzia* (aun los vascos orientales lo dicen así) y *Gartzia* y *Gontzalez* por Francia, García y González; aunque también se dice entre aquellos *urzo* y no *urtzo* por nuestro uso paloma...

En Antroponimia tenemos o teníamos (1) en mi pueblo natal *Antsermo* por Anselmo; y corren dondequiera *Lorentzo* por Lorenzo, *Asentsi* por Asensia y *Asentsio* por Asensio. Cerca de Plencia hay un caserío llamado Ansonekoa, citado por Trueba en no sé cuál de sus cuentos. No sé si es *Antsonekoa* en labios de sus moradores y convecinos. En Nabarra son muy corrientes *Antsonea* caserío de Betelu, *Antsorena* de Larraun y aun *Antxorena*, *Juantsonekoa*... etc.

No es de este lugar el examinar las permutaciones de *Albon* por *Alphon* del nombre *Alphonsus*, *sa* por *sus* de *Tyrsus* y *Lon* por *Leon* de *Leontius*.

XI. CUARTA REGLA. «Como no hay en euzkera los sonidos *f* y *v*, hay que mudarlos en *p* y *b*. Por ejemplo: de Fabianus, *Paben*; de Valerius, *Baleri*». Sin meterme ahora en las finales *ben* y *ri* de estos dos

---

(1) Digo esto de tenemos o teníamos porque un mismo nombre, el de Juan, he oído de tres maneras distintas en las tres generaciones que allí he alcanzado. Siendo niño, y aun adolescente, conocí a dos ancianos llamados *Yoane* o *Dxuane*, según fonética particular lequeitiana; los Juan de mi edad eran *Kuan*, los de hoy son *Juan*.

vocablos, la regla es admisible, aunque no deja de tener sus muecas. Hay, en efecto, vocablos vascos como *alfer*, *afari*, *ifini*, *fufustada*, *ofe*, *fadura*, *fago*, *fake*, *zafía*, *fan* y dos o tres docenas más que pueden verse en el Diccionario, al exponer la letra *F*. Los diez citados son variantes de *alper*, *apari*, *ipini*, *puñustada*, *oge*, *padura*, *pago*, *bake* o *pake*, *zapla* y *yoan*. En varios de los que figuran en el Diccionario, no citados aquí, su *f* no es, que sepamos, sustitución de *b* o *p*; como *faïlo* o *faïlu* hombre sin energía, *fain* comedia... etc. En las listas de voces toponomásticas vascas recogidas por Eleizalde se leen sesenta y dos vocablos que tienen *f* no permutada: desde *Fadura* hasta *Futuñu* (Rev. Int. de Est. Vasc., XIX, 614).

X. QUINTA REGLA. «Los *ia* y *ai* del erdera pueden mudarse en *e* en euzkera. Por ejemplo: «de Fabianus, *Paben*; de Alainus, *Alen*... etc.» Añade en la nota que «esta mudanza es frecuente en euzkera. En vez de Aizkibel, *Ezkibel*». Advierta el lector que en las cuatro primeras reglas dice Eleizalde «hay que ablandarlos, hay que endurecerlos, estas consonantes se mudan, hay que mudarlos». En esta dice «pueden mudarse». Señal de que él mismo no estaba convencido de lo que daba como regla. Al ejemplo por él citado de *Ezkikel* por *Aizkibel* podríamos añadir *Ezkaray* por *Aizkaray*. El primero es permutación introducida en Andalucía entre los *Ezkibel* que fueron sin duda allá con el apellido Aizkibel. El segundo es permutación de la Rioja castellana, donde hay un pueblo así llamado, que sin duda sería *Aizkaray* o *Azkaray* cuando allí se hablaba nuestra lengua. Por lo demás de los numerosos vocablos toponímicos que tienen por inicial *aitz*, a veces permutado en *aiz* o *az*

y aun en *atx*, *ax*, *as*, como *Aizkofi*, *Azkarate*, *Atxuri* de Bilbao (1), *Astuy*, *Asteguieta*... etc., etc., ninguno conozco que tenga esa contracción vocálica.

No cita Eleizalde ningún ejemplo vasco (sin duda no le ocurría, como no me ocurre a mí) en que se vea un *ia* convertido en *e*. *Donostia*, *Efenteria*, *eria* (latino feria), *gutizia* (castellano codicia), *lamiak* o *laminak* las lamias, *eromeria* (cast. romería)... no admiten tal contracción, como tampoco el *ia* de vocablos como *amiamoko* cigüeña, *aniamania* madroño; y mucho menos los vocablos terminados en *i* al unírseles el artículo; pues, p. ej., de *zuri* y *goñi* seguidos del artículo nadie dice *zure* ni *goñe*.

XI. SEXTA REGLA. «Los *io* y *oi* del erdera pueden mudarse en *u* en euzkera: de *Dyonisius*, *Dunisi*... etcétera». En apoyo de este «pueden mudarse» dice Eleizalde en una nota «esta (mudanza) se usa en euzkera». Y aduce como ejemplos dos vocablos que no existen; pues dice *noin-dik nun*, *soin-dik sun*. Ese *nun* «dónde» no viene de *noin* sino de *non* y el *soin* «cuerpo, tronco» no se contrae en *sun* en ningún dialecto ni variedad dialectal de nuestra lengua. No conozco pueblo en que por *Dyonisius* se diga *Dunisi* o *Dunixi*. En algunos de G, como Orexa, se valen de *Denusio* por Dionisio y *Denusi* por Dionisia. Quien me facilitó este dato, hijo de ese pueblecito, cree que habrá influido en su formación el vocablo francés *Denys*. En mi pueblo natal Dionisio se decía *Diiñasio*, por indudable influencia del nombre de nuestro santo patrón.

Al pie de esta sexta dice Eleizalde «otras muchas reglas hay, pero no tenemos sitio para explicar más».

(1) El *Atxuri* de Zugafamurdi (en castellano Peñaflata) es *aitz* + *zuri* peña blanca, así como el bilbalno es *aitz* o *atx* + *uri* poblado de la peña.

XII. La cuestión de la terminación genérica la planteó Arana-Goiri en el Prólogo de su *Egutegi bizkaia* publicado el año de 1897. Copiaré de la página 17 del *Deun-ixendegi* la traducción que casi literalmente hicieron del original. Dice así: «para distinguir los nombres de varón de los de mujer, hacemos terminar éstos todos en *e*; aquellos, de varias maneras, pero nunca en *e*». Y más abajo se lee: «sabido es que *n* y *e* corresponden a mujer en euzkera». Es cierto lo de la *n*, no así lo que dice de la *e*; pues si esta vocal, por ser inicial de *eme* y *emakume*, ha de tomarse como índice de género femenino, habría de tomarse por tal igualmente la vocal *a*, inicial de *andere* o *andre* o *andra* señora. Y aun la *n* no es terminación genérica nominal, sino verbal, de la conjugación.

¿Qué diríamos de uno que viendo que *asko* y *guti* carecen de indicación de pluralidad, al revés que sus correspondientes castellanos *mucho* y *poco*, que a veces se dicen escuetamente —*sabe mucho*, *dice poco*— y otras con elemento pluralizador: *muchos pájaros*, *pocos caminos* ¿qué diríamos al ver que para traducir tales conceptos dijese uno *asko daki*, *guti dio* y *txori askoz*, *bide gutiz*, fundándose en que esa *z* intrusa es elemento pluralizador? Diríamos que sí, que lo es, pero sólo en el verbo, en la conjugación; como, por ejemplo, en *dakáñez*, *daukaguz*; pero no lo es fuera del verbo.

Respecto de ese otro elemento, de *e*, que Arana Goiri nos presenta como correspondiente a mujer, empezaré por referir un curioso episodio de la vida del autor de *Discursos filosóficos sobre la lengua primitiva*, de Astarloa. Me lo refirió hace ya más de 40 años un anciano sacerdote, coadjutor de Bolibar

(Zenarruza) e hijo de Amorebieta. Cuando antes de irse a Madrid desempeñaba cargo de beneficiado en una de las dos iglesias parroquiales de su villa natal, salió un día al pórtico, provisto de pelliz, estola... etcétera, para bautizar a un infante. Poco antes de proceder a la sagrada ceremonia notó que el niño lloraba y chillaba pronunciando muy fuerte y tenazmente la vocal *a*; y dijo a sus acompañantes: *sein au denporaz yakitun andiren bat ezetedo zue izango?* —¿*Zegaitik dinosku ori, jauna?* (1) le preguntó la madrina. Y don Pablo Pedro dijo: *bada oraindixek a a a esaten asita dago-ta*. A lo que replicó la mujer: *¿ezaldaki berofek umeak, mutikoak badira a a a eta neskatotxoak e e e esanda, negar egiten da-benik?* (1).

Es muy posible que Arana Goiri tuviese noticia de este suceso, habiendo sabido tal vez de mí en aquel tiempo, desgraciadamente no largo, en que fuimos íntimos amigos. ¡Hasta nos tuteábamos! Eso que apenas nos habíamos tratado de chicos. Pero más que esto le habrá movido a ver en la vocal *e* un índice de terminación femenina la existencia de *ar* macho y *eme* hembra: *a* y *e* (2). Pero tan *ar* y tan *eme* como Carlos y Carlota son el cordero y la cordera; y si Carlos y Carlota son *Karla* y *Karle*, como figuran en la página 58 del *Deun-ixendegi*, el cordero y la cordera tienen que ser *bildotsa* y *bildotse*, como

---

(1) ¿No os será quizás con el tiempo este infante algún gran sabio? —¿Por qué nos dice eso, señor?—Pues como ya desde ahora comienza a decir *a a a*...—¿No sabe vuestra merced que los infantes si son muchachitos suelen llorar diciendo *a a a*, y si son muchachitas *e e e*?

(2) Astarloa, a quien él rendía tributo de veneración, cita muchas veces esto de *ar* y *eme* en varios pasajes de sus dos obras *Apología de la lengua bascongada* y *Discursos filosóficos sobre la lengua primitiva*, en forma de *aarra* y *e-mia*.

*zakuña* y *zakuñe* el perro y la perra, y el lobo y la loba *otsoa* y *otsoe*.

XIII. VARIAS OTRAS REGLAS. No las planteó ni el autor de la obra ni el de su prólogo, pero se deducen de la formación de los cuantiosos vocablos onomásticos que figuran al fin del opúsculo. En primer lugar citaré nombres como Blandina y Blas; Braulio, Brígida y Bruno; Claudio, Clemente y Clementino; Crescencio, Crisógono, Crisanto y Crispín; Eutropio y Eustracio; Ezequiel; Fabriciano, Febronia y Federico; Gabriel; Gracia, Graciano y Gregorio, Práxedes, Primo y Procopio; Trifón y Tranquilino. El autor del *Ixendegi* no respeta como vasca ninguna combinación de estas parejas de consonantes, sino que por lo general suprime la segunda y a veces la remite a la sílaba siguiente. De Blandina, suprimiendo la *l*, deduce *Bandin* como masculino y como femenino *Bandiñe*. De Blas en cambio o de su original *Blasius* saca *Balasi* y *Balase* respectivamente, como de Braulio *Baurli* y *Baurle*; de Brígida, *Birkida* y *Birkide*; de Bruno, *Burna* y *Burne*; de Claudio, *Kauldi* y *Kaulde*; de Clemente, *Kelmen* y *Kelmene*; de Clementino, *Kelmendin* y *Kelmendiñe*; de Cleofas, *Kelopa* y *Kelope*; de Cleto, *Kelda* y *Kelde*; de Clinio, *Kilni* y *Kilne*; de Clodaldo, *Koldualda* y *Koldualde*; de Crescencio, *Keskentzen* y *Keskentzene*; de Crisanto, *Kirtsanda* y *Kirtsande*; de Crisógono, *Kirtsogon* y *Kirtsogone*; de Crisólogo, *Kirtsologa* y *Kirtsologe*; de Crisóstomo, *Kixostoma* y *Kixostome*; de Crispín, *Kispin* y *Kispiñe*; de Crispiniano, *Kispiñen* y *Kispiñene* (omitiré muchas otras por amor a la brevedad y considerando que quien ansie leerlas las tiene en el *Ixendegi*); de Eutropio, *Eutorpi* y *Eutorpe*; de Ezequiel, *Ezekel* y *Ezekele*; de Fabricio, *Pabirtzen* y

*Pabirtzene*; de Federico (o de su original *Friedrich*), *Perderika* y *Perderike*...; de Francisco, *Pantzeska* y *Pantzeske*; de Franco, *Panga* y *Pange*; de Gabriel, *Gabirel* y *Gabirele*; de Guadalupe, *Godalupa* y *Godalupe*; de Hiltrudis, *Ilðurda* e *Ildurde*..., etcétera, etc., etc.

XIV. Siento mucho (y lo digo con el corazón en la mano) no poder aceptar o más exactamente no poder considerar como vascas estas supresiones y traslaciones fonéticas; pues nuestra lengua ofrece a granel vocablos en que vemos dentro de una misma sílaba combinaciones de sonidos explosivos y continuos. Son de dos clases estas combinaciones: 1.º onomatopéyicas, 2.º de vocablos ordinariamente usados en la conversación. Pertenecen a la primera clase expresiones como *blau* y *blaust*, *blaustada*, *blink*, *blist-blast*, *bliu-blau*, *brast*, *brau*, *brauka*, *brauki*, *bri*, *briu-brau*, *brus* y *bruxka*, *dra* y *drak*, *dranga-dranga*, *drangada*, *drangateko*, *drank*, *drasta-drasta*, *draun*, *drausk*, *drin*, *dringa* y *dringez*, *drungun-drungun*; *glask*, *glaska-glaska* y *gliska-glaska*, *grask* y *graskada*; *klak*, *klakada*, *klakez*, *klask*, *klaska*, *klaskada* y *klaskez*, *klausk*, *klika-klaka* o *klika-klika*, *klik-klik* y *klink*, *kliska* y *kloska*, *kluk*, *kluka* y *klun-klun*, *krak*, *kraka* y *krakada*, *krakatu*, *krakez* y *krak-krak*, *krask*, *kraska*, *kraskaila* y *kraskako*, *krik*, *krika*, *krik-krak*; *pla*, *plai*, *plast*, *plasta-plasta*, *plau*, *plaustr*, *plin*, *plox*, *plost*, *plunp*, *plust*, *pran-pran*. No tenemos flascaltecas como los mejicanos; es decir, combinaciones de *t* y *l* dentro de una sílaba. Combinación de *t* y *r* se advierte en muchísimos vocablos, como se verá luego; pero los puramente onomatopéyicos son pocos, tales como *tranpalako*, *trapa* en alguna acep-

ción, *traska*, *trata*, *traupa*, *traust*, *tringit* y algún otro.

Antes de pasar a exponer vocablos análogos de la segunda especie advierta el lector : 1.º que estas voces onomatopéyicas son todas populares, pudiendo verse en el Diccionario dónde las recogió su autor, como también la significación de cada una de ellas. 2.º que no he incluido en su número las que parecen ser tomadas de otras lenguas, como *plen-plen*, *plin* y muchas más. 3.º que se usan en todos los dialectos vascos, unas voces en unos y otras en otros.

Los vocablos de análoga formación, pertenecientes a la segunda especie, son aun mucho más numerosos. De vocablos no onomatopéyicos en que se juntan *b* y *l* cuento sólo seis en el Diccionario, entre *blai* calado y *blunda* cierto trápo. Formados de *b* y *r*, entre *bragaro* golondrina y *brustu* reblandecerse un cuerpo, llegan al número de cuarenta y ocho. No hay ningún vocablo en que se juntan *d* y *l* en una sílaba. *D* y *r* figuran así juntas en diez y seis ejemplos. *G* y *l* sólo se ven en el vocablo *glope* mergo, cierta ave marina. Sílabas iniciales *gra*, *gre*, *gri* y *gro* se ven en treinta y cuatro vocablos, alguno de ellos tal vez de procedencia extraña, no habiendo incluido en su número los que abiertamente lo sean. Veinte y siete vocablos hay entre *klaka* cítola de molino y *klunkatu* «dar cabezadas de sueño» igualmente formados. Vocablos como *plabux* un pez marino y *plot* boche, que son el primero y el último, hay unos cuarenta. Entre el vocablo labortano *praga* y el *prusiña* que se lee en Silvain Pouvreau con significación de hijastra hay en el Diccionario cuarenta vocablos de análoga formación, habiendo excluido de entre ellos (no sé si por necesaria medida) voces alienígenas como *pre-*

*mia* o *premina*, *prest*, *prestu* con no pocos derivados. Asómbrese el lector. Vocablos formados con las sílabas iniciales *tra*, *tre*, *tri*, *tro*, *tru* constan en el Diccionario trescientos cuarenta y dos. Por ahorrar tiempo los he contado sin fijarme en si algunos de ellos son meramente onomatopéyicos y otros quizás de extraña procedencia.

XV. Vaya la siguiente primera advertencia como un rato de desahogo para los lectores, pues creo que en gran mayoría verán con gusto, transcritas en este lugar, unas palabras manuscritas que figuran en el Diccionario (en el ejemplar de mi uso) al margen del vocablo *praka*. Son estas: «*Praka*, según Arana Goiri (*Euzkadi*, Revista, XII-211), viene de *abar* y *ka* (como *abarka*) contraído en *barka* y permutado en *praka*». Y añadido «según él es ciertamente euskérica». Es también muy posible que haya más de un lector que tenga por más probable origen de nuestro *praka* (que no pocos bizkainos dicen *fraka*) el latino *braca*, griego *bracos*. Lo que sí tengo yo, no ya por probable o posible, sino por indudable, es que si antes del año de 1896 hubiera salido a luz el nuevo Diccionario trilingüe, Arana Goiri no hubiera escrito (por lo menos tal como lo conocemos) su *Egutegi bizkatafa*. Segunda advertencia. Del latino *crux* dedujo él como vascos *gurutz* y *gurutzne*. No tengo por qué repetir lo ya antes expuesto acerca de esta terminación genérica; pero sí diré que *gurutz* o más bien *gurutze* es voz popular con variantes como *kurutze*, *kurtze* y *kurtzio* (*kurtzidxo* en B-1). Su formación es muy semejante a la del vocablo labortano y bajonabarro *girstino* por el latino *cristianus* y a la del bizkaino *garau* o *garaun*, que parece arrancado del latino *granum*. Ahora bien. ¿Cabe sacar en consecuencia

que deben usarse, como euskerizados, vocablos como *garta* en vez del español grato y *pirma* por primo porque *gurutze*, *girisfino* y *garau* sustituyen en nuestro pueblo a *crux*, *crislianus* y *granum*? No cabe, por estas dos razones. La primera, porque háy un número considerabilísimo de vocablos en que, según se ha visto, decimos en todos nuestros dialectos esas *bla*, *bra*, *gla*, *gra*..., etc., etc. Las excepciones no constituyen reglas. Segunda razón: porque hay mayor número de palabras que esas tres, en las cuales hacemos todo lo contrario: elidir una vocal y hacer que en nuestros labios suenen *bra*, *bre*, *bru*, *dra*, *dre* y *tro* procedentes de *bera*, *bere*, *buru*, *dera*, *dere* y *tor*. Vayan unos ejemplos. (Prescindo de vocablos así formados en el casi cacofónico, si bien interesantísimo, dialecto roncalés, y de la variedad salacenca del BN, tales como *gra*, *zra*, *dra* y *zren* por *gara*, *zara*, *dira* y *ziren*, *bordaltruk* por *bordalturik*..., etc.) *Abrats* por *aberats* «rico» se dice en varias zonas de los dialectos AN, BN, R y S. *Abre* por *abere* «ganado» en AN y S. Lo trae también Leizarraga en *Othoitza* 31-21. *Abrezaí* por *aberezain* se oye en R. *Lebri* por *neufi* en AN (V. ERIZKIZUNDI). *Brujake* por *buruyake* es de B m. *Andra* y *Andre* por *Andera* y *Andere* «señora» se dice ya en muchos dialectos, con varios de sus derivados y compuestos. En Abadiano a su santo patrono Torcuato le llaman *San Trokas*. Siendo chico conocí en mi pueblo natal a un ciego a quien todos daban el nombre de Kose Belandro, en vez de José Bernardo; y era también no poco familiar el de Belandriño por Bernardino.

Tercera advertencia. Además de las dos clases de metátesis (fonética y de palatalización), explicadas en una de las Conferencias dadas en Oñate acerca

de la Fonética vasca, hay también una muy especial que yo llamaría metátesis de cacofonía. Expongamos ejemplos de cada una de ellas. Metátesis fonética contienen los siguientes vocablos: *arkal* por *alkar*, *arpel* por *alper*, *egabi* por *ebagi*, *baikotz* por *baikoitz*, *bigel* por *gibel*, *kopau* bocado por *bokau*, *pedoga* en Eibar por *bodega*..., etc. No son tantos los ejemplos de la metátesis de palatalización, si bien todos ellos curiosísimos: *senale* por el castellano *señal* dicen muchos en B, *laño* por el español *llano* sencillo o ingenuo se oye en L; y en Aezkoa, al revés, *ĭano* niebla en vez de *laño*.

Aun en lenguas románicas se registran ejemplos de la primera clase: *glarima* dicen en Aragón por *lacrima*, lágrima; los vocablos corrientes milagro y peligro son metátesis de *miraculum* y *periculum*. Por candelero y aun por Candelaria se oye en BN *ganderailu*.

La otra clase de metátesis consiste en cambiar de una sílaba a otra la consonante *r*. En viejo romance hay algún ejemplo que otro en que tal función es ejercida por la consonante *l*. En Gonzalo de Berceo (VIII-58) se lee: «todos vestían casullas de preciosos colores, *blagos* (en vez de báculos) en las siniestras como predicadores». Como ejemplos de *r* tenemos en G *kraba* (¿el francés *crave*?) por un pescadito que en otros puertos de B y G se dice *kabra*. Los ancianos de Mendeja (B) tienen por patrono suyo a *San Predo*. El plato, que en muchas comarcas decimos *platera*, para los mondragoneses es *fratela*. Por Gabriel se oye mucho *Grabiel*, aun fuera de Euskalerría, según me lo aseguran. Por *gaitzuru* celemin dicen *graitzu* en BN-s. *Gramañ* en R es metátesis de *ganbarato* camarilla. Por cabestro, latino *capis-*

*trum*, se lee *krapestu* en Hiribarren, *Eskaraz*, 65-31. Por Silvestre decíamos en Lekeitio *Txilibristo*.

XVI. Otro fenómeno fonético, elevado por Arana Goiri a la categoría de ley, tanto en la formación de su *Ixendegi* como en sus escritos vascos, fué la palatalización de los sonidos *s*, *t*, *l* y *n* por influencia de la vocal *i* que les precede. De Afrodisio, Dionisio y Eliseo formó, dándonos como vascos, *Apordixi*, *Dunixi* y *Elixixi*; de Agapito y Epafrodita, *Agapiña* y *Epapordita* con sus pretendidos femeninos *Agapiñe* y *Epapordiñe*; de Aquilano y Atilano, *Akiliñ* y *Akiliñe*, *Atiñan* y *Atiñane* respectivamente. Estos fonetismos de palatalización son fenómenos particulares, aun dentro del *B*, que es el dialecto en que más se oyen; así como ha desaparecido de él casi en absoluto, quedando sólo algún vocablo fósil como *Peño* Pedrito (1), la otra palatalización, la palatalización semántica que tiene por función propia la de formar los diminutivos orgánicos, única digna de ser aceptada y usada.

En la primera de las dos Conferencias dadas en Oñate acerca de la Fonética se dijo en su § 8 algo más acerca de estas dos clases de palatalizaciones. Entre otras cosas se dijo allí: «los dialectos vascos más fecundos en estas huera palatalizaciones nacidas de *i* son, sin duda, el bizkaino en muchas de sus variedades y el guipuzkoano. Indicó muy oportunamente el señor Eleizalde, en una de sus dos luminosas lecciones, que las palatalizaciones asémicas debieron ser rechazadas. La razón principal que me ocurre para sostener la opinión de mi caro y docto amigo es que las confundiríamos con las semánticas. *Gixon* significa hombrecito y, la verdad, no es ningún regalo que a uno le llamen así en vez de *gizon*. Además de que,

---

(1) Diminutivo de *Pero*, el Pedro de hoy. En otros tiempos era muy usual entre nosotros este nombre. En 1436 entre los 24 concejales del Ayuntamiento de Bilbao cuatro se llamaban *Pero*. Pero Sánchez de Arana, Pero Ortiz de Arbolancha..., etc., según se lee en Labayru, *Historia de Bizcaya*, III, 240.

hecha una concienzuda estadística de los dialectos que se valen de esta segunda clase de palatalizaciones, resultaría que los más, por dicha, no las tienen».

La palatalización asémica de que aquí se trata es indudablemente de formación relativamente moderna, a juzgar por lo que vemos en numerosos vocablos de nuestra rica toponimia, en los cuales los sonidos *s*, *t*, *l* y *n* se mantienen enteros aun después de la vocal *i*. El sonido *z* tampoco se palataliza cuando le precede la vocal *i* escueta, pero sí (y no penetra la razón de este fenómeno), cuando sigue a diptongos como *ei*, *oi*. Ejemplos que corroboren esta teoría tenemos en abundancia. Tales son : 1.º *Isasi*, *Isatsa*, *Isusi*, *Gisasola*, *Isats-ituí* y otros que pueden verse en la colección de Elizalde (Rev. int. XXI, pág. 200 y 518). 2.º *Ituren*, *Iturmendi*, *Aizpitarte*, *Ituñalde* y muchísimos otros (Rev. int. XXI, pág. 519 hasta 523). 3.º *Ilarduia*, *Ilañaga*, *Ilañegi*, *Iligera*... y muchos más (loc. cit. XXI, p. 187). 4.º *Inañaga*, *Inearbide*, *Inuñigaño* e *Inuzena* copiados de Elizalde (loc. cit. XXI, 189...) y demás vocablos como *Egino*, *Inoso*, *Lañino* y *Lañinoa*, *Lañinaga*, *Barinaga*, *Bolinaga*, *Bolinoste*, etcétera, etc. 5.º *Izaro*, *Izaskun*, *Izañaitz*, *Gizaburuaga*, *Lizartza*, *Lizañalde*, *Lizañibar*, *Lizardi* y *Lizañaga*, *Elizalde*, *Elizgaray*. Las variantes *Leizar* y *Eleiza* de estos dos últimos temas han sufrido, aun en Toponimia, por lo menos en dialecto B, la palatalización asémica de que aquí se trata, transformándose primero en *Leixartzaga*, *Eleixalde*, *Eleixoste* y luego sin duda por influencias románicas (que convirtieron sus *mudxer* y *páxaro* en *mujer* y *pájaro*) en *Lejarzaga*, *Elejalde*, *Elejoste*, *Elejabañi*... etc.

Lo propio ha sucedido con *Lañin* y su variante *Lañain*. La *i* sola no da lugar a palatalización, pues

se dice *Lañinaga* y no *Lañiñaga*; pero sí la *i* del dip-tongo *ai*, pues decimos *Lañaiñaga* o *Lañañaga* y no *Lañainaga*.

Fuera de la Toponimia hay otra palatalización bizkaina, muy extendida, aunque no común, la del sonido *d*, mediando *n* o *l* entre él y la vocal *i*, como en *ind̄ar* y *bild̄ur* por *indar* y *bildur*. Sin esas *n* o *l* no tiene lugar tal fenómeno fonético. Pues el vocablo *bide* es siempre *bide* y nunca *bidē*, como *idi* no es *idī*, ni *bidar* *bidar̄*. Hay en Toponimia vocablos como *Inda*, *Indaburu*, *Indagarate*... *Indautxu*... *Induzpe* (loc. cit. XXI, p. 169), pero ninguno como *Ind̄a*, *Ind̄arte* e *Ind̄uzpe*.

XVII. Son asimismo fenómenos particulares modernamente introducidos en algunas variedades de más de un dialecto y ausentes de la Toponimia vasca los que se observan p. ej. en *gosia*, *gosie* y *gosii* por *gosea* el hambre; *osua*, *osue*, *osoba* y *osoo* y *osuu* por *osoa* lo entero; *eskue*, *eskuu*, *eskuba*, *esküa* y *eskiua* por *eskua* la mano; *zuriya* y *zurixa*, *zuridxa*, *zuridxe*, *zurie*, *zurii*... por *zuria* lo blanco. Su modernidad la deducimos de que ese nuestro rico tesoro lingüístico, el más rico y hasta el más fehaciente por causa de su antigüedad, ese Tesoro de nuestra Toponimia nos ofrece, a centenares, vocablos como *Arteaga*, *Gardea*, *Lezea*; *Astarloa*, *Garayoa*, *Ondañoa*, *Napañoa*, *Gipuzkoa*; *Urtsuaran*, *Zuaznabar*, *Natxitua*, *Uria*, *Egia*, *Etxenagusia*... sin que sus *ea*, *oa*, *ua* e *ia* sufran nunca alteración.

Tal vez alguien pudiera objetar que la Toponimia vasca conserva intactos tanto estos últimos vocablos *Arteaga*, *Astarloa*... como los anteriormente citados *Isasi*, *Ituren*... etc. por influencia del castellano; pues en esta lengua románica, aunque un tiempo estuvie-

ron en uso los sonidos *x* y *dx* (pues decían *páxaro* por *pájaro*, *exemplo* por *ejemplo*, *mudxer* por *mujer* y *adxeno* por *ajeno*), ya desde hace unos cuatro siglos no corren estos sonidos en castellano, aunque otras lenguas románicas los conservan. ¿Cabe deducir de aquí que *Isasi*, *Isatsa*, *Isusi* y *Gisasola* serían hoy *Ixasi*, *Ixatsa*, *Ixusi* y *Gixasola*, si no fuera por la influencia del castellano? No. 1.º, porque en el siglo xv en que se decían *páxaro* y *mudxer* vivían nuestros *Isasi*, *Isatsa*, *Isusi* y *Gisasola*; 2.º, porque en vocablos toponímicos como *Urkitza*, *Zuatzu*, *Zumeltzu* e *Itza*, que en castellano suenan *Urkiza*, *Zuazo*, *Zumelzu* e *Iza*, nuestro pueblo, hablando su lengua propia, conserva sus *tza* y *tzu* a pesar de la influencia de esa lengua románica.

Hay también otra razón para convencerse de que los fenómenos fonéticos de palatalización sin función semántica se pronuncian, por ejemplo, *gixon* por *gizon* (como pronuncian no pocos bizkaínos) e *indar* por *indar*, parecen ser de formación relativamente moderna (1). Esta razón arranca de la pronunciación que a algunos vocablos toponímicos da el pueblo que vive en lugares por ellos designados, alterando su fonética normal y peculiar por medio de arbitrarias contracciones, palatizaciones y fenomenillos de permutación. Por ejemplo, para muchos de sus respectivos habitantes, especialmente cuando hablan entre convecinos, Lekeitio es *Lekitio*, Mondragon *Mundraue*, Ea *I-e*, Arteaga *Artiaa*, Bergara *Bergaa*, Natxitua *Naixtu*, Elantxobe *Elentxue*, Angiozar *Aingeruzar*,

---

(1) Allí, donde aún se pronuncia bien el sonido *z*, como es en los alrededores de Markina, *gizon*, *bizi*, *izotz*... jamás se pronuncian *gixon*, *bixi*, *ixotz*. Los que (y son muchos en B y no pocos en G) han perdido el sonido de *z* y lo pronuncian como *s*, p. ej. *gausa bat*, *esetz*, éstos, por lo menos en B, se valen de *x* en esos vocablos.

Gèrnika *Gernike* y aun *Gerinke*, Zornotza *Zorontza*, Barinaga *Bariña*, Murelaga *Murlaa*, Bedarona *Bedaru*, Izpazter *Ipestar*.. etc., etc. No incluyo entre ellos *Bilbo* porque este vocablo no sólo es usado en sus siete calles y barriadas de Lařaskitu y Buya sino en todos los pueblos en que se habla el dialecto bizkaino, tanto de Bizkaya como de Alaba y Gipuzkoa, siendo por lo mismo merecedor de toda consideración y respeto (1). Aun en otras regiones están en uso vocablos así deformados, tales p. ej. *Leintz* por *Leniz*, *Dorleta* por *Dolaret* (en Gatzaga de Leniz), *Barabar* y *Baraar* por Baraibar en Lařaun, como también *Irees* por Iribas, *Leitze* por *Leitza*., etc., Metátesis como las de *Gerinka* por *Gernika* y *Zorontza* por *Zornotza* se oyen aun en vocablos comunes y en muchas zonas, tales como *ořauzten* por *ořaztuten* peinando; *gařauzta* por *gařaztuta* agriado; *mingousta* por *mingostuta* amargado; *zořouzta* por *zořoztuta* afilado. Parece también de análoga formación el apellido bizkaino *Barainka*, producto de doble fenómeno fonético—metátesis y contracción de *Barandika*.

XVIII.—Además de los choques vocálicos citados por Eleizalde y expuestos en los párrafos X y XI de este trabajo, Arana-Goiri hizo mucho uso de *o por eo* en nombres como Teodoro, Teodosio, Teófilo, Teótimo, León y Leonardo, cambiándolos en *Todor*, *Todo-si*, *Topil*, *Totima*, *Lon* y *Lonarta*. Si vocablos como Bolibar, Bolinaga y Gorostiaga fuesen contracciones de *Beolibar*, *Beolinaga* y *Georostiaga*, tendría mucho gusto en citarlos para deducir la legitimidad de la

---

(1) En un trabajo de Julio Urquijo titulado *Los estudios vascos de 1901 a 1906* y publicado en la *Revista internacional de Estudios Vascos*, tomo I, página 200-208, se habla de «el conocido texto de Shakespeare: *Sir Joh and master mine, I combat challenge of this latten Bilbo*».

regla fonética que aquí se estudia. Al contrario, vocablos tiene nuestra Toponimia en que se conservan intactas esas dos vocales. Tales son *Beobei*, *Beobia*, *Beobide*, *Beorburu*, *Beorlegi*, *Beotibar* y algunos más que figuran en la varias veces citada obra de Eleizalde (Rev. int. XIV-320).

De los nombres personales en que figura el choque vocálico *eo* y citados por Arana-Goiri parece seguro sean muy modernos en nuestros libros de Bautismo Teodosio, Teófilo y Teótimo, siendo, según creo, los más antiguos y repetidos, Teodoro y León. En ningún pueblo de que tenga yo noticia se han transformado estos dos últimos (como obra del pueblo mismo) en *Todor* y *Lon*. Conozco en cambio algunas localidades cuyos habitantes, personas mayores y menos habituadas a oír y sobre todo a hablar el lenguaje castellano, dicen *Tiadoro* unos y *Tiodoro* otros; *Lion* y *Leon*. Conocí siendo niño a una joven llamada Deogracias a quien todos daban este nombre, sin otra alteración que la de *c* en *s*, y de sus tres sílabas originales hacer cinco: *De-o-gra-si-as*, cayendo la última a la afonía.

Sin escrúpulos de fonetismo pronuncia el pueblo en muchos lugares *e-on* por *egon*, *e-osi* por *egosi*, *beo* por *bego*, *ze-ok* por *zegok*, *ze-ori* por *zerori*, *e-ozet* por *edozer*. Pero no podrá citarse un solo lugar en que se oigan *osi*, *bo*, *zok*, *zori* y *ozet* para substituir a *egosi*, *bego*... etc.

Igualmente vocablos como *beoña*, *beoka* y *legoña* se oyen permutados en *bioña*, *bioka* y *lioña*, nunca en *boña*, *boka* y *loña* (1). Por lo mismo, no acierto a

---

(1) Por asimilación de la *e* los suletinos dicen *bohóña* por *behoña*, la yegua, imitando a berméanos, que dicen *ogon* por *egon*, *omon* por *emon*, *ototi* por *etoti*.

ver el fundamento que pudo tener en la mente del autor del *Euzko-ixendegi* esta permutación de *eo* en *o*, para dárnosla como ley fonética.

XIX. Tendría ya poca importancia el examen que pudiera hacerse de neologismos que figuran en la citada obra, como *Ugutx* y *Uguzne* por Bautista (varón o hembra), *Gixane* por Encarnación, *Aintza* por Gloria, *Zain* y *Zañe* por Patrocinio y Patrocinia; *Irakusne*, *Bakarne* y *Mañane* por Epifanía, Soledad y Amor... y no pocos así de formación muy discutible. Pero vale más ocupe su lugar otro asunto de mucha mayor trascendencia. A los pocos días de haber publicado en la *Gaceta del Norte* la carta que ha sido transcrita al principio de este trabajo, se me presentó en casa un buen amigo de Eleizalde y mío (muchos años he estado creyendo que venía enviado por mi contrincante); quiso enterarse de la indicación que me hizo el Prelado, como también del sistema que tendría yo para suplir la falta de terminaciones genéricas. Respecto de lo segundo, le dije que entre nosotros está muy extendida la costumbre de dar a las niñas por nombre el de algún santuario dedicado a la Santísima Virgen, y le cité, al efecto, varios nombres, no sé cuales, de los que van a continuación.

XX. Santuarios de la Virgen. En Alaba, el más conocido es el de Estibalitz. Su nombre se les puso en la Edad Media aun a niños menores. Siguen otros como Eskolunbe, en Kuartango; Tetxa y Oianko, en Subijana de Morillo; Iturietta, en Onraitia; Aéreo, en Salinas de Añana; Ibernalo, en Santa Cruz de Campezo; Okon, en Bernedo y Bertzijana, en Yekora. Hay también santuarios de nombre castellano, como del Campo, de la Plaza, del Cántaro, de la Peña, del

Espino, de la Encina, en Arciniega; del Oro, en Murgia... etc.

Debo estos datos a mi caro amigo, el profesor del seminario de Vitoria, don Manuel Lekuona.

En Gipuzkoa, según se ve en la obra *Andra Mari*, del P. Franciscano Lizarralde, son muy conocidos los de Arantzazu y Uribañi, en Oñate; Añate, en Eibar; Altzagarate, en Altzaga; Buiñondo, en Bergara; Dorleta o Dolareta (de que antes se hizo mención), en Gatzaga; Gurutzeta en Idiazabal; Iruetxeta, en Zegama; Isurietta, en Arama; Itziar, sobre Deba; Izaskun y Yuñe, en Tolosa; Kizkitza, en Itxaso; Lañaitz, en Abaltzizketa; Loinaz, en Beasain; Olaz, en Azpeitia; Urategi, en Azkoitia; Uriarte, en Elgeta... y algunos más que pueden verse en la obra mencionada.

En Bizcaya hay unos noventa santuarios dedicados a la Santísima Virgen, según datos que me ha suministrado el mismo P. Lizarralde. Casi todos llevan por nombre el del pueblo en que se asientan. Es posible que antes de la publicación de esta obra en proyecto pueda su autor recoger nombres propios de cada santuario. Hasta ahora lleva recogidos los siguientes: de Agiré, en Gorlitz; Edurtzeta (y no Edurne), en Oka, barrio de Ibañuri; *Edurtzetako Andra Maria*, nuestra Señora de las Nieves; Idibaltzaga, en Erigoiti o Rigoitia; Barezi, en Busturia; Goñitiz, en Luno; Goikouria, en Yuñeta; Andikona, en Beñiz; Erdoitza, en Izurtza; Areitio, en Mañabía; Gatzarieta y Atxarte, en Abadiano; Elgezu (?), en Yuñe; Erdotza, en Markina; Isasi, en Gordejuela (de este santuario habla también Labayru en su *Historia de Bizcaya* V-656), y Goikiri, en Orozko.

Son también muy numerosas las efigies de nuestra Señora veneradas en Navarra. Los datos que van a

continuación me los han proporcionado mis caros amigos don Ignacio Baleztena y don Angel Irigaray. Los expondré por orden alfabético. Nuestra Señora de la Almuza, en Sesma; de Alzibar, en Urdiain; de Andion, en Mendigorria; de Añako, en Isaba (Roncal); de Arizaga, en Iturmendi; de Añigofía, en Arraiza; de Arkiloain, en Sarriés; de Arkijas, en Zuñiga; de Artiza, en Iza; de Basaba, en Unziti; de Beatasis, en Zuñiga; de Doniansu, en Zizur; la Blanca, en Lerin; del Camino, en San Cernin (Pamplona); de la Caridad, en Petilla de Aragón; de la Cerca, en Andosilla; de Codes, en Torralba; de Elkuren, en Alsasua, de Ermin, en Esteribar; de Eunáte, en Muruzabal; de Fitero, de Huarte; de Idoia, en Isaba (Roncal); de Javier; de Jerusalén, en Artajona; de Lasagain, en Anué; de Legaña, en Olza; de Legarda, en Mendabia; de Leorin, en Dicastillo y Morentin; de Mendi, en Estella; de Monserrat, en Liserain; de Moronda, en Yerri; de Muskilda, en Otsagabia; de Nora, en Sangüesa; de la O, en Pamplona; de Ojakua, en Guesalatz; de Óreaga, en Roncesvalles; de Oskia, en Iza (¿o en Atondo?); el Perdón, en Astrain; de la Paia, en Fustiñana; del Poyo, en Bargota; de Puy en Estella; la Real (de Pamplona—hoy llamada del Sagrario—, de Irache, de Olite, de Ujué); de los Remedios, en Arroniz; de Rocaforte, en Sangüesa y en Aberin (Estella); del Romero, en Cascante; del Rosario (antiquísima), en Olasagurria; del Sagrario, en Betelu y en Pamplona (la Real antes citada); de Sancho Abarca, en Fustiñana; del Soto, en Caparrosos, y del Yugo en Arguedas; Unzizu, en Arellano y Zuberoa en Garde.

Tal vez podría objetarse que esto de llamar a una persona María de Orduña, María de Lekeitio, María

de Arrate, María de Muskilda, María de Iturrieta o simplemente Iturrieta, Muskilda, Arrate, Lekeitio y Orduña parecería algo trivial y estrambótico, cuando no grotesco. A lo cual diré que hace unos 35 ó 40 años pudo haberse dicho lo mismo de llamarlas Begonia o Itziar. Y sin embargo, hoy entre nosotros ¿a quien choca oír tales nombres locales como nombres de mujer?

XXI. Las razones que tuvo Arana-Goiri para acometer su ruda labor del Santoral vasco constan en su *Egutegi* del año de 1897. Sus palabras fueron traducidas así en el *Deun-ixendegi* de 1910: «el que habla en francés tiene su nombre en francés; el que habla en español o en castellano tiene su nombre en castellano; los nombres de los hombres de todos los países son los propios en sus lenguas respectivas... ¿Por qué, pues, no tenemos nosotros nuestros nombres en euzkera? Nuestra habla, el hermoso y viejo euzkera ¿No es acaso lengua de hombres? Nosotros, los bizkainos y los euzkeldunes todos, no somos hijos de Dios y herederos del cielo como los demás hombres?»

XXII. Al llegar en el Sumario a este número me atreví a estampar estas palabras: arcaísmo de su sistema. Para probarlo, empezaré por transcribir algunas líneas que se leen en el Prólogo del Diccionario V. E. F. (XXXI-25). «Pasaron ya los tiempos en que se alteraban y a veces se traducían los nombres extranjeros, según el gusto de cada lengua. Si hoy viviera el gran canciller inglés, que dió su vida por la fe católica en tiempo de Enrique VIII, nadie seguramente le sería tan irrespetuoso como para llamarle de la manera que le llamaron los españoles y franceses de su siglo: *Moro* y *More* respectivamente.

El P. Luis de la Puente, venerable escritor místico, no sería hoy llamado *Dupont* en las traducciones francesas de sus obras. De no observar esta elemental regla de ortografía internacional, llamémosla así, o por lo menos interlingual, si fuera posible decirlo, se seguiría que muchísimos nos veríamos obligados a escribir de diferente manera nuestro nombre, según fuese la lengua en que lo usáramos. Por lo que a mí hace, tendría que valerme de *Azcue* entre gentes de lengua española, *Ascouai* entre franceses, y entre ingleses *Ascooah* o cosa por el estilo, y confieso que ni de chico tuve afición a disfrazarme».

Si hoy estuviera por nacer el santoral francés o alemán, pongo por ejemplo, los nombres de origen latino quedarían siendo latinos, y los de origen griego griegos. Pasó el tiempo en que autores de Teología latinizaban nombres, como el español Suárez, el danés Yansen, los germanos Chlodwia y Friedenand y el hebreo Adam. Hoy, por tradición, algunos tratadistas repiten los nombres entonces latinizados: *Suaretius*, *Wicleffus*, *Jansenius*, pero en el seminario en que terminé yo mis estudios, a los López, González y Pérez, que en él abundaban, les llamábamos *Dominus Lopez*, *Dominus Gonzalez* y *Dominus Perez*.

Siglos atrás, en que la lengua alemana estaba casi al margen de la cultura, los escritores latinos, no teniendo la menor noticia de ella, por su *Chlodwig*, cuya significación de guerrero ilustre desconocían, se valieron de un vocablo que sonaba casi lo mismo a sus oídos, y que podían fácilmente retenerlo, por estar formado de dos elementos de muy frecuente uso: *ludo* y *vicus*; *ludo*, indicativo de *ludere*, jugar, y *vicus*, barrio, aldea. Los que en España latinizaron

el otro vocablo germano desconocían, sin duda, su composición y significado : *Friedenand* «ardiente en la paz», y echaron mano del *ferrum* latino para formar su *Ferdinandus*.

Esto mismo hace aun hoy la parte inculta de nuestro pueblo con no pocos vocablos extraños cuya composición les es desconocida. Los pescadores de Lekeitio llaman al eucaliptus *akoliñua*; los de Orio, al horizonte, *odeisente*; y a un varón austriaco que ha vivido años entre los primeros, apellidado *Gudenus*, algunos le llamaban *Nicodemus*; y según recuerdo haber leído, hace ya más de 40 años, en un periódico bilbaino, don Miguel de Unamuno oyó un día a una aldeana de junto a Bergara pronunciar y repetir a voz en cuello la palabra *Perekilondo* para hacer venir a un hijo suyo llamado Hermenegildo. Tengo también noticia de que en pueblecitos de Navarra como Leitza y Uitzi decían, no hace mucho, por telegrafista y luz eléctrica *Peño Batistä* y *ziliputrika*.

Hoy se respeta un nombre extranjero, cualquiera que sea, hasta el punto de no sólo escribirlo según su peculiar ortografía, sino hasta de pronunciarlo conforme a su fonética original, por lo menos tratándose de nombres muy conocidos. Shakespeare lo escribe así cualquier vasco ilustrado y no *Xekspiir* con arreglo a fonética vasca, y lo pronuncia, como hacen los ingleses, conforme a su segunda transcripción. ¿Quién no dice hoy *Voltér* y escribe *Voltaire*? *Xatobrian* y escribe *Chateaubriand*?

El santoral o nomenclator vasco está naciendo, y justo es que nazca, no como nacieron los demás santorales, con arreglo al grado de incultura en que se hallaban entonces sus pueblos respectivos, sino conforme a lo que nos exige la cultura del tiempo presente.

XXIII. ¿Cabe hoy una culta substitución? Por ejemplo, la que acaba de ser expuesta en el párrafo precedente? O habrá que esperar a que la cultura que hoy reina aquí entre ciertas clases de la sociedad penetre en todo el pueblo mediante la escuela y aprenda a escribir conscientemente su lengua multiseccular? Así como nosotros pretendemos que nuestros nombres vascos, con sus *k*, *tz* y *x* sean igualmente transcritos en cualquier idioma en que sean citados, lo verdaderamente lógico sería que *Friedrich* y *Wilhelm* alemanes, *Sophia* y *Platon* griegos, *Michael* y *Raphael* hebreos... etc., etc., fuesen usados por nosotros con sus propias fonética y ortografía. Como antes se ha indicado, este procedimiento sería muy conforme con el estado de cultura a que ha llegado la sociedad, pero desgraciadamente, nuestro pueblo, a quien jamás se le ha hecho conocer literariamente su lengua, está aún lejos de este grado de ilustración.

XXIV. ¿Cabe alguna otra solución? Fijemos primero la vista en naciones como Francia y Alemania, donde apenas hay nombres que se apliquen a personas de ambos sexos, sin más diferencia que la terminación genérica. En España los nombres, p. ej., de los apóstoles se aplican a ellos y ellas: Pedro y Petra, Andrés y Andresa, Simón y Simona, Felipe y Felipa, Pablo y Paula, Jacob y Jacoba, Juan y Juana (esto también en francés), Mateo y Matea, Lucas y Lucasia, Bartolomé y Bartolomea, Tomás y Tomasa, Mareos y Marca. Y no temamos que habrían de faltar suficientes nombres, de suyo femeninos, para mujeres; pues aparte de los que llevan los santuarios de la

Virgen, citados en otra parte de este estudio, hay no pocos que son propios de ellas, tales como Isabel, Clotilde, Matilde, Berta, Engracia, Leonor, Eduvigis, Teresa, Adelaida, Inés, Lucía, Agueda, Susana, Ursula, Amalia, Beatriz, Brígida, Casilda, Catalina, Sofía, Clara, Elena, Elvira, Eulalia, Mónica, María, Rita, Marta, Magdalena, Petronila, Prisca y Priscila, Rosa y Rosalía... y seguramente habrá aun mayor número.

Si todavía rigiera en nuestros días la costumbre, que un tiempo había, de poner a los niños por nombre el del santo o santa del día de su nacimiento... pero ya aquel tiempo pasó; mas aunque volviera, así como a niños nacidos en días de la mayor parte de estas santas (1) no se les puso por nombre Isabelo, Clotildo, Matildo, Leonoro, Tereso, Adelaido...; etcétera, hágase lo mismo con niñas que nazcan en días como los de los Santos Pedro, Andrés, Simón, Tomás, Mateo y demás antes citados.

Podríamos también imitar a franceses y alemanes en reducir el número de nuestros nombres de pila. Los propuestos en el *Euzko-ixendegi* (pág. 52 a 83) llegan al número de 960. Es muy posible que no llegue a un ciento el de los usados en cualquiera de estas dos naciones, y merecen citarse las palabras con que termina un hermoso artículo titulado *Nos prénoms* (nuestros nombres de pila), publicado el año de 1896 en la Revista llamada *Révue catholique des révues françaises et étrangères*, tomo III, página 552 a 559. El autor confiesa que su trabajo está to-

---

(1) Constituyen excepción Engracio, Eduvigio, Lucio, Amallo y Marlo.

mado de la Revista alemana *Nord und Süd*, tomo LXXVIII, entrega 232. Dice así: «he aquí los nombres más extendidos en Alemania: en *Görlitz*, de 4.550 muchachos 662 se llaman *Paul*, 514 *Max*, 278 *Richard*, 255 *Karl*; después vienen *Alfred*, *Bruno*, *Wilhelm*, *Arthur*, *Gustav*, *Fritz*..., etc. De 4.500 muchachas 538 se llaman *Anna*, 454 *Martha*, 320 *Emma*; después vienen los nombres de *María*, *Klara*, *Elisabeth*, *Berta*, *Margarita*, *Helena*..., etc.

XXV. Como último punto de este ya largo trabajo quiero hacerme cargo de la explicación que dan muchísimos, especialmente en Bizkaya, a esta divergencia de criterio entre el autor del *Egutegi* y el de estas líneas. El hecho de que no admita yo sus *aizkide*, *gaste*, *gusti*, *lagi*, *saspi*, *euzko*, *euzkadi*..., etcétera, como tampoco la casi totalidad de sus improvisados vocablos del santoral, no tiene, según ellos, otro fundamento que mi odio hacia su persona. Hora es ya de que esto quede para siempre dilucidado. El año de 1896 publiqué yo un modesto folleto intitulado «*Proyecto de Ortografía* sometido a la censura de los que se dedican a cultivar el euskera.» Como introducción constan estas palabras. «A los amantes del euskera: ya que hasta ahora no se ha podido constituir la Academia de nuestra gran lengua, suplan los bascófilos dispersos la falta de su congregación. A este fin ruego muy encarecidamente a todos se sirvan estudiar detenidamente y censurar este folleto y fallar en la forma que les pareciere más conveniente los diversos puntos que en él se tratan. El autor del proyecto, estudiando las indicaciones

que se le hagan y las razones que cada cual adujere con expresión del nombre del opinante respectivo, se encargará de reformarlo o hacer uno nuevo. Si en estas condiciones quiere otro cualquiera encargarse de escribir el Tratado de Ortografía del euskera, el que suscribe cederá gustosísimo el puesto que interinamente ocupa.

*Dr. Resurrección María de Azkue, pbro.*  
Bilbao, Mayo de 1896».

En Septiembre del mismo año publicó *Arana eta Goiri'taí Sabin*, bajo este nombre, un librito de 305 páginas titulado *Lecciones de Ortografía del euskera bizkaino*, libro que no me atrevo a calificar. Al año no sé si completo o doblado de su publicación los ya numerosos amigos de su autor se fijaron en él para que fuese candidato a la Diputación provincial; y no atreviéndose a convertir el Centro Vasco, sociedad recién estrenada, en Centro electoral, y necesitados de un local para tal objeto, el autor del libro mencionado envió un emisario suyo a mi oficina de *Euskalzale*, calle de Jardines, 10, 2.º, encargado de pedirme en su nombre para Centro electoral una parte del local en que había yo fundado, además de la citada Revista, un teatro y una escuela vascos. Estaba yo, como casi todos los días, acompañado de dos carísimos, nobles y verdaderos amigos: el poeta Francisco Iturribarria y el culto promotor de arte Juan Carlos de Gortazar. Recibido el mensaje oral cavilé quizás no más de un minuto, miré al techo y dije textualmente: «todo será que esto caiga sobre mí. Digale usted a don Sabino

que puede venir cuando quiera». Y a los dos días empezó a venir y acudió a diario, creo que mañana y tarde, como mañana y tarde entraba yo en el local por la misma puerta que él. Duró unas tres semanas el período electoral. Salió él triunfante. Nos vimos por primera vez, tal vez desde más de un año atrás, en una librería de la misma calle de Jardines. Recuerdo que me dirigió muy afectuosamente estas palabras : «¿qué hay, Azkue?, ¿qué tal va el Diccionario?» Debo añadir —y con satisfacción— que a poco de haber tomado él posesión de su cargo de diputado consiguió no recuerdo qué mejora para la cátedra de vascuence que desempeñaba yo en el Instituto.

Vaya otra muestra de odio (?), tan saliente como la primera. Años después de su fallecimiento di yo en un salón de Bilbao, por encargo de la Junta de Cultura Vasca, de nuestra Diputación, dos conferencias acerca de la música popular vasca (1). Al fin de la segunda (párrafo XXVIII, página 52 del Cancionero) constan estas palabras : «los que estamos acostumbrados a pronunciar otra clase de discursos, difícilmente nos sustraemos a la costumbre que tenemos

---

(1) Se hizo por entonces una edición de ambas juntas. Más tarde me serví de ellas como prólogo de los doce tomos de mi *Cancionero popular vasco* sin acompañamiento. Quería yo que uno de mis carísimos amigos, Gortazar o Arroita-Jáuregui, se encargara de esta labor; pero, como para ello habrían tenido que leer mil y una canciones populares, sin contar las variantes de no pocas de ellas, uno y otro renunciaron cariñosamente a mi invitación. Entonces me ocurrió echar mano de las dos citadas conferencias para llenar de alguna manera el hueco que me dejaron mis inolvidables y apreciadísimos amigos.

contraída de procurar sacar una moraleja, como objeto siquiera secundario del discurso. La de hoy surgirá de esta pregunta : ¿a quién debemos la dicha de celebrar estas conferencias, de veros a vosotros, esforzados diputados y caros amigos míos, en ese lugar; y a otros ya machuchos (1) subir la cuesta de Madrid; en una palabra, a quién se debe, después de Dios, el renacimiento vasco en todas sus simpáticas manifestaciones? Fundamentalmente, principalísimamente, a Sabino de Arana Goiri. Honremos dignamente su memoria. Si tenemos conciencia de lo que el deber nos impone, no pase un quinquenio sin que surja una estatua al gran Patriota, principal factor de este Renacimiento. Aquel día sería para mí un ligero trasunto de la escena que año tras año se ha representado el día 2 de Mayo en Mallona (2). Hablaban el Alcalde y los Presidentes de esta y la otra asociación, disparando salvas en honor, digámoslo así, de la reacción ominosa, y en último término aparecía uno de aquellos simpáticos *auxiliares sin color ni grito* que dice la copla (3). En nuestra escena hablarán el Alcalde y el Presidente de la Diputación y el de este u otro grupo político y el Senador A y el Diputado a Cortes B (que de todo hay ahora en nues-

---

(1) Por errata salió muchachos.

(2) Antiguo cementerio de Bilbao.

(3) El himno del batallón de los auxiliares de Bilbao tenía esta letra : Somos auxiliares *sin color ni grito*, somos defensores de este pueblo invicto, somos liberales y derramaremos toda nuestra sangre por la libertad.

Terminaba el himno repitiendo cuatro veces más «por la libertad» y luego «libertad, libertad, libertaaaaad». Lo de *sin color* quería decir, sin duda, ni blancos como los carlistas ni rojos ¿como los liberales? y el grito que no proferían sería ¿viva tal o viva cual?

tra viña) y su excelencia el Ministro (1), si llega a tiempo; y acaso acaso hablen también el Rector de la Universidad Vasca y el Director del Conservatorio Vasco. Como en estas cuestiones de etiqueta no conozco ni el Prólogo de la obra, es posible que me haya corrido en ordenar a las autoridades. Sus señorías me lo perdonen. Y allá, cuando todos estén cansados de retóricas, saldrá de los últimos a leer unas cuartillas un *veterano*, conmillón del homenajeado, el *auxiliar*, esta vez con colores; y si no precisamente dando gritos, por lo menos perorando con entusiasmo».

Y nada más.

Bilbao, a 30 de Noviembre de 1932.

RESURRECCIÓN MARÍA DE AZKUE.

---

(1) Corría en Bilbao aquellos días la noticia de que a un ilustre convencino trataban de hacerle Ministro sin cartera.

## APÉNDICE

---

No llegó a tiempo a mis manos, para poder incluirlo en otro lugar, el parecer de un eminente hebraísta acerca de *Yosu*, *Yesu*, *Jesus...*, etc. «*Yosu* es la forma hebrea, *Yesu* la aramea (lengua que hablaba el Salvador): forma, esta segunda, que fué adoptada por los traductores LXX y los escritores todos del Nuevo Testamento. La *s* de *Jesus*, como la de *Thomas*, *Andreas...*, etc., es la desinencia grecolatina del nominativo».

Añadiré por mi cuenta que sin esta desinencia han llegado a nosotros vocablos latinos *comunes*, como, por ejemplo, *hortus*, *mundus*, *fructus*, *arcus...*, que en labios de vascos suenan *ortu* por *baratz*, *mundu* por *lurbira*, *frutu* (menos usado *prutu*) por *zitu* y *arnari*, *arku* por *mako...*, etc.; pero tratándose de vocablos *proprios* como esos *Jesus*, *Thomas* y *Andreas* su desinencia de nominativo ha llegado a nosotros e igualmente a varias lenguas cultas como fosilizada. Sólo la italiana dice *Gesu* por *Jesus*, que se oye en todas las demás.

---